

ÁFRICA EN ABYA YALA: OTRA POSIBLE CONEXIÓN AFRO-INDÍGENA DETRÁS DE LAS RAÍCES DEL NOMBRE DE LORICA

Del libro "Invitación a la revisión de la Historia del Bajo Sinú" de Carlos Manuel Zapata Carrascal
Editorial Zenú. Calle 70 No. 3-63 Montería, Córdoba. www.editorialzenu.com

Editor general Henry Andrés Ballesteros Leal

Tercera edición: 2015

ISBN: 978-958-58700-3-1

Abia Yala/América está unida a África desde tiempos inmemoriales. El vínculo entre la cuna de la humanidad y el continente que habitamos, viene de las eras geológicas más remotos, cuando "todas las tierras del Planeta estaban inicialmente unidas en una inmensa masa denominada Pangea, la cual se dividió en dos súper-continentes, Laurasia y Godwana, de los cuales surgieron los continentes actuales, (...)" (Círculo de Lectores, 1989, p. 31).

Desde esa época, hace 250 millones de años, hasta el Cretáceo, 120 millones de años, el extremo más al este en Suramérica y el sector centro-occidental africano, estuvieron adosados, cual piezas de un gran puzzle, en donde la parte convexa del actual territorio de Brasil, encajaba directamente en el cóncavo del Golfo de Guinea.

Curiosa y coincidentalmente, la mencionada región oriental de Brasil, es, en el conjunto de la geografía abiyalense, una de las que concentra la mayoría de población afrodescendiente en este continente. Esta situación poblacional, forzada por la mayor cantidad de esclavos transportados en los siglos XVII y XVIII, sirve para explicar las influencias étnico-culturales a lo largo de la costa sur-este de Sur América y en especial alrededor del Río de la Plata, siendo el CANDOMBLÉ brasileño y el CANDOMBE uruguayo-argentino, una clara muestra de esa conexión.

También debe resaltarse el caso de los QUILOMBOS (palenques en Colombia y Cumbés en Venezuela), espacios de libertad en Brasil y cuya extensión a Argentina, como para desvirtuar

el discurso racista que pretende negar rotundamente el fuerte aporte del Negro en este país, aún hace parte del léxico popular que se vale de esa palabra para designar a un pleito o confrontación verbal o física en los sectores populares de Buenos Aires, ello es, en Las Villas. Curiosamente, a los residentes en estos sectores urbanos marginados, se les conoce como negros o villeros. El estigma sobre QUILOMBO en Argentina, se aprecia muy bien en el uso de esa palabra para asociarlo con los arrabales o sectores populares en donde se ofrecía la prostitución. Esta situación, antes de negar la presencia negra en Buenos Aires, lo que hace es reafirmarla, aunque por vía de la discriminación y la asociación de la población Negra con costumbres aparentemente rechazadas por “las sanas y pulcras conductas de fidelidad matrimonial”.

Por esa misma vecindad con África, contrario a lo que se cree, en lo que actualmente son los países de Uruguay y Argentina, específicamente a ambos lados del río de la plata, continuando la presencia negra que infructuosamente los gobiernos republicanos de esos países trataron de eliminar completamente en los siglos XIX y XX, se encuentran importantes núcleos poblacionales caboverdianos, nigerianos, cameruneses y ghaneses, quienes complementan en la contemporaneidad las huellas de africanía iniciadas por la diáspora desde ese continente en el siglo XVI. Al lado de ellos, tal vez, por aquello del llamado de la sangre, no son menos importantes los grupos de cubanos, haitianos y dominicanos, entre otros afrocaribeños.

Por esa relación geológica, que las placas tectónicas se encargaron de ir distanciando desde el terciario hasta el momento actual, es que se encuentren afinidades entre los grandes imperios florales y faunísticos de uno y otro continente que se encuentran comunicados por el Océano Atlántico. Después de la evolución humana en el sureste de África, las dispersiones que se efectuaron de ese lugar, posibilitaron el poblamiento con gentes de piel negra de territorios insulares en el centro y sur del Océano Pacífico, como Melanesia (Nueva Guinea, Nueva Caledonia, Nuevas Hebridas e Islas Fiji), Polinesia y Australia, desde donde según la teoría del origen múltiple del hombre americano expuesta por Paul Rivet, se desprendieron a finales del Holoceno, sucesivas oleadas de navegantes que emigraron a lo que los descendientes de estos primitivos pobladores denominarían más adelante Abia Yala.

Este primitivo poblamiento, posterior al efectuado desde el centro de Asia por los Protomongoloides, según lo expuesto por Alex Hrdlicka, aprovechando el puente glacial de Bering para penetrar al continente, se basa en estudios comparativos etnológicos, antropológicos y sanguíneos para demostrar afinidades, como las encontradas por el portugués Méndez Correa entre los pueblos Onas, Kon, Tehuelches y Yaguas de la Patagonia con los

australianos o los identificados por Paul Rivet entre los Melanesios y Polinesios con los habitantes de Nazca en el Perú. Los Moais de la Isla Chilena de Pascua, también están asociados a este poblamiento melano-polinesico.

La teoría del Origen Múltiple, sigue fortaleciéndose por investigaciones arqueológicas posteriores a las arriba esbozadas, las cuales han encontrado en los aportes del inglés Donald Lathrap, Tomas Dillehay y los colombianos Miguel Triana, Gerardo Reichel Dolmatoff, Gonzalo Correal y Carlos Angulo Valdés, nuevos aportes en donde pueden rastrearse nexos entre los pueblos aborígenes y culturas africanas.

Los colombianos Jaime Arocha y Nina S de Friedemann en el espléndido libro *Herederos del Jaguar y la Anaconda*, brindan explicaciones para comprender que además de las rutas por los océanos Ártico (Proto-mongoloides. Estrecho de Bering), Pacífico (Melanesios y Polinesios) y Antártico (Australianos, Tasmania, Islas Auckland, Antártida), el Atlántico, fue la vía para que marineros africanos y hasta semillas, antes de los viajes emprendidos por Mandingos a comienzos del siglo XIV, aprovecharan las corrientes marinas para llegar hasta las costas de nuestro continente.

Entre los pobladores ribereños de los bosques tropicales de África y América del Sur (...) los trasplantes, plantas como las de calabazo, el algodón y la yuca, así como los barbascos que se emplean en la pesca (...), permiten estudios alternativos a los tradicionalmente realizados alrededor del trigo y del Maíz (De Friedemann, S., Nina & Arocha, Jaime, 1985, p.28).

La primera pieza clave en estas investigaciones, está representada por el calabazo, *lagenaria siceraria*, perteneciente, al igual que las ahuyamas a la familia de las cucurbitáceas, cuya variedad silvestre ancestral, se encuentra en África. África, por lo tanto, “se yergue como el centro a partir del cual se propagó el cultivo del calabazo” (De Friedemann & Arocha, 1985, p.31, citando a Donald Lathrap).

¿Cómo llegaron las semillas de calabazo al curso medio del Río Amazonas, cueva de Pikimachay sobre el valle de Ayacucho, donde se han encontrado los restos más antiguos de *Lagenaria Siceraria* en Suramérica, si por fuera de África el cultivo de esta planta requiere la intervención humana?

De Friedemann y Arocha acuden a Carter, Whitaker y Victor Manuel Patiño, para decir que por experimentaciones de los dos primeros y reafirmaciones del último, “a la deriva, arrastrados por corrientes marinas, un calabazo puede llegar desde el África Occidental a la franja de terreno comprendida entre Recife y la boca del Río Amazonas (...) pudiendo

comenzar a desarrollarse al terminar la travesía transoceánica, por el alto poder germinativo” (1985, p.31).

Sin embargo, ¿cómo resolvió el calabazo africano, que no tanto el domesticado, empleado en la agricultura tradicional y fabricación de innumerables objetos en diferentes zonas de América el tema de la reproducción?

La respuesta está en el África, entre los portadores de las culturas sangona y lumpebana, quienes desde hace 40.000 años, elaboraron un único patrón de domesticación vegetal que data del neolítico.

Por lo tanto, ante “la preferencia que calabazos, algodón y barbasco ocupan dentro de los jardines que rodean la casi totalidad de las viviendas localizadas en la cuenca del amazonas” (de Friedemann & Arocha, 1985, p.34), aunque con vacíos testimoniales que permitan concretar la conexión que hace falta, todos se inclinan por afirmar que “junto con embarcaciones eficientes y técnicas de pesca bastante elaboradas, el jardín ribereño habría sido introducido hace unos 15.000 años por los representantes de la cultura protoanfibia llegados de África” (de Friedemann & Arocha, 1985, p.34).

Por esta razón, agregan estos autores:

En algún lugar de esa amplia región, cuevas de Bahía Gloria en el Darién, hasta la costa septentrional del Brasil, hace más de 12000 años, pudo haber ocurrido el contacto con un grupo de pescadores que, al ser arrastrados por una corriente marina, se hubiera extraviado de las costas de África Occidental (de Friedemann S., Nina & Arocha, Jaime, 1985, p.29).

Al lado de las incidencias que produjo el Calabazo en una región caracterizada por la multiplicidad de redes fluviales, lo cual por supuesto, debió tener altos impactos en las divulgaciones hacia otros lugares del continente por parte de los pueblos beneficiados por estas manifestaciones culturales, también debe resaltarse la influencia del cultivo de la yuca, el desarrollo de las actividades pesqueras y de cacería ligadas a la vida social anfibia.

Para la región del bajo Sinú es interesante toda esta situación, porque por un lado ya se hizo alusión al Darién, mientras que por otra parte no puede olvidarse que si bien los Zenúes proceden más recientemente de las Islas del Caribe, sus orígenes más remotos están precisamente en Brasil, por lo que no es descartable que sus principales manifestaciones

culturales, tales como la orfebrería, ingeniería hidráulica, cerámica y cultivo del maíz, tengan que ver con aquellos lugares de donde procedían.

La llanura del Caribe y en ella la región del Bajo Sinú, junto con el Valle Tehuacán en México, el Callejón de Huaylas en el Perú y el curso medio del Amazonas y la región boscosa del oriente de Norteamérica, están consideradas como los centros de invención de la agricultura, no obstante, 300 años después de que la agricultura de la yuca se hubiera consolidado en Malambo, Atlántico, la gente de Momil, Córdoba, adoptó el cultivo del maíz.

Complementando esas relaciones entre pueblos originarios de Abia Yala, Wikipedia, ofrece estos vínculos entre la Cultura aborígen mesoamericana, San Agustín y otras del Sur.

La frecuencia de la representación de la boca felina en la mayor parte de las esculturas, es indicativa del culto al jaguar, que parece ser uno de los más antiguos y generalizados entre los pueblos que vivían en la zona andina y que aún persiste en las poblaciones aborígenes que moran en la selva amazónica. En otras culturas arqueológicas andinas este elemento caracteriza también muchas de las representaciones escultóricas. Las serpientes crestadas, que aparecen como apéndice de las figuras felinas que se ven encima de las cabezas de los supuestos guerreros del montículo oriental de la Mesita A, permiten relacionar estas esculturas con otras de Mesoamérica, en donde dichos elementos representan a Quetzalcóatl, un dios bueno, que creó al hombre con su propia sangre, le dio el maíz, le enseñó la industria lítica, los tejidos, la astronomía, el calendario, ciertos rituales y el culto.

En este orden de ideas, lo que hay que fortalecer, en una perspectiva verdaderamente valorativa y por ende reparacionista de los pueblos aborígenes, es el fortísimo caudal étnico-cultural que ha trascendido hasta el presente, lo cual debe verse como una gran posibilidad investigativa para recuperar hilos conductores, más allá de los paradigmas que el neocolonialismo ideológico ha establecido en las naciones de la Abya Yala y de otros continentes.

Así las cosas, el curso de este trabajo obliga a retomar a los Kunas y por su conducto, analizar otras interesantes hipótesis, ahora de tipo interétnicas, ya no solo entre pueblos originarios, sino entre algunos de ellos y pueblos africanos y sus descendientes, vínculos que pueden deparar otras versiones por fuera de lo que regularmente se ha dicho sobre el poblamiento de nuestro continente y de las relaciones entre pueblos no europeos antes, durante y después de la invasión colonialista procedente del viejo mundo.

Este hilo conductor, está recubierto del áureo metal por el cual los españoles y otras metrópolis del Viejo Mundo irrumpieron violentamente en los desarrollos de las naciones precolombinas y que se reedita bajo el rotulo de la economía extractivista.

Como quiera que estamos tratando de dilucidar a partir de la sociolingüística los orígenes del vocablo Lorica, damos un salto en el tiempo para situarnos en el Caribe, Centro y Norte de Abya Yala, con el fin de ir tras las huellas de africanos que como consecuencia de sus exploraciones transatlánticas emprendidas desde el Imperio Mandingo (África Noroccidental, Senegambia) en los años 1.310 y 1.311, comenzaron a dejar su impronta en lo que fue la obsesión de los invasores colonialistas y esclavistas europeos: El Oro.

Dice Eugenio Nkogo Ondó, que pese a las rectificaciones introducidas por Bartolomé de las Casas para hacer notar a las autoridades españolas que una de las Islas a donde llega Cristóbal Colón no debe seguirse llamado Guanín, como consta en el Diario del Almirante Italiano, ya que “este Guanín no es una isla, sino el oro que, según los Indios, tiene muchísimo valor[16]”, quedó escrito por parte de quienes escribieron la historia “que Guanahaní fue la primera isla del suelo americano que pisó Colón el 12 de Octubre de 1.492... Aunque él mismo la hubiera bautizado con el nombre de San Salvador[17]”.

La prevalencia de la palabra Guanahaní, no ha tenido en cuenta que Guanín, su vocablo base, es una variante de una voz de las lenguas Mande del Oeste africano, que a través de los Mandingos, Bambarés y Vai, derivó en estos últimos en la forma Ka-ni, cuya evolución daría Guanín, que sería el mismo Gua-nín con el cual los aborígenes identificaban al metal utilizado por los Negros para hacer las puntas de sus lanzas.

“El quanín mencionado por los españoles, es el plural de la transcripción arábico-bereber de Ghana, que es ghanín[18]”. Se hace esta precisión porque de acuerdo con la información generosamente proporcionada por Eugenio Nkogo O, “Ghana es el país de Oro, de oro deriva su nombre”, tanto, que su litoral fue denominado “Costa de Oro” y de allí, los pueblos africano-occidentales, bajo la autoridad del Imperio de Malí, incluyendo la propia región de Ghana, obtuvieron el precioso metal para elaborar una mezcla compuesta de idénticas proporciones de plata y de cobre, que fue el material que los Negros llevaron a Quisqueya, según los Taínos, y la Española, por imposición lingüística hispana.

La referencia a Ghana como el País de la abundancia, curiosa y coincidentalmente, fue ratificada directamente por Steven, un ghanés residente en Lorica, quien afirmó que su país

natal es el segundo productor de oro en África, después de Suráfrica, pero que las mismas multinacionales explotan ese metal en ambos países.

Los Mandingos, calumniados entre otras cosas por la tradición tergiversadora religiosa católica, hasta tal punto que en algunos lugares de Colombia Mandinga es el Diablo, recorrieron Quisqueya (La Española o Santo Domingo), y fue tal su presencia en América, que sus asentamientos permanecieron más allá de los años 1.425.

Ese prejuicio religioso, vale precisar, es producto de la retaliación ideológica que los Hispanos desataron antes y después de la colonización africana y de la Abya Yala, por causa del sometimiento Árabe de más de 700 años a la Península Ibérica.

Debe recordarse, que entre los siglos XVI y XVII, como lo expresa la antropóloga Adriana Maya en entrevista a afroamérica el 23 de diciembre de 2013, la palabra Mandinga “fue usado como representación del diablo entre ibéricos y mediterráneos, cuando hubo un proceso de demonización de los pueblos africanos”.

De hecho, sobre una gran cantidad de personas traídas de África o sus descendientes, el Tribunal de La Inquisición y españoles radicados en estas tierras, extendieron el manto de la demonización para condenar rituales heredados con su africanía.

De esa especie de estigma asociado con los procedimientos religiosos católicos para inculcar un credo ajeno a los pueblos precolombinos y africanos, algunas comunidades del bajo Sinú y del Caribe han heredado una tradición discriminatoria y prejuiciada, tal es el caso de una familia en San Nicolás de Bari, antes de La Paz, epicentro de uno de los más importantes Resguardos Indígenas durante la colonia. A los mismos, de acuerdo con la versión suministrada por un educador amigo, varias generaciones de ese poblado de Lorica los llamaron los Mandingos, en razón a que el primer miembro de este tronco familiar en llegar a la zona, introdujo desde la costa Caribe cordobesa prácticas medicinales basadas en el conocimiento ancestral de plantas.

Pero la confrontación religiosa Islámico-católica también se evidencia en nuestros días, en la fijación equivocada que se tiene en la misma región respecto a Mahoma, equivalente a Demonio, Diablo o Satanás.

Interesa decir, para el propósito del escrito, que los Mandingos o Malenkes, también recorrieron hasta el Sur, pasando por el Istmo de Panamá y el Norte de Colombia. Dice

la antropóloga Adriana Maya que los Mandingos, "llegaron a Antioquia en el siglo XVI, luego de haber consolidado en 1225 su imperio".

A esta altura del discurso, resulta interesante analizar la posibilidad que en una misma región, pudieron haberse articulado los antiguos con los nuevos aportes culturales dejados por pueblos africanos como los de lengua Mandé. Una de las zonas de Abia Yala con mayores condiciones para tal entroncamiento es el puente ístmico que une al centro con el sur de este continente, situación que nos conduce nuevamente a los Kunas, los posibles nexos de estos con los Mandingos y a la región circunvecina al Golfo de Urabá o Darién.

Curiosamente, en este espacio geográfico, convergieron desde la misma región senegambiana, África occidental, pero en tiempos diferentes, los negros que navegaron libremente entre 1310-11 y los que habiendo perdido la condición de libertad desde el siglo XVI, en gran parte tuvieron que resistirse a la esclavización, transformándose en Cimarrones. Es otro caso emblemático de búsqueda de libertad, el de Bayano en Panamá, quien seguramente fue uno de los tantos que hacia 1513, comenzaron a ser desembarcados en Panamá y que en 1548 formaron las bandas de rebeldes fugados que empezaron a organizarse en palenques sobre las costas de San Blas y también en las partes altas del río Chepo o Bayano. Los rebeldes atacaban no sólo los caminos que conducían a Portobelo y a Nombre de Dios sino también las mismas ciudades. Aquellos que se atrincheraron en el valle del río Chepo con el liderazgo de Bayano obtuvieron su libertad en 1581. De esta suerte, los Cunas que se asentaron sobre el mismo río no solamente debieron contar a los negros cimarrones como vecinos sino, de una manera u otra y tarde o temprano, establecer contacto con ellos. (de Friedemann & Arocha, 1985, p.273).

Producto de ello, en esa región se conservan expresiones lingüísticas, tal es el caso de "Mandinga sea", empleada para renegar o condenar algo. Pero también, en poblaciones con alta influencia ancestral negra, como Remedios, Cáceres y Zaragoza, al decir de la citada investigadora, se mantienen tradiciones mágico-religiosas y cultos católicos sincretizados, caso los Manicongos, popularizados por escritores Colombia- nos como Tomás Carrasquilla en La Marquesa de Yolombó o también en los rituales al Cristo Milagroso de Zaragoza y la Fiesta de los Diablitos en Santa Fe de Antioquia.

Resulta de mucho interés tales aseveraciones, porque confirmando la presencia Mandé en esa región de Colombia, Gonzalo Hernández de Alba en Nueva Caledonia: una Colonia de escoceses en el Darién fundada en 1698, afirma que los escoceses al mando de William Paterson, incur- sionaron en un Río, tal vez el Atrato, al cual llamaron Mandinga. Hacia esta

arteria fluvial, los europeos reservaban mucho temor, denominándolo "Río Tenebroso". Incluso, a quienes se atrevían a navegarlo, dispensaban fuertes penalizaciones.

El asocio entre Mandé, Río Atrato, Darién y la demonización impuesta por la jerarquía inquisitorial católica es más notable porque el nombre de JURABA que los Emberás dieron a los Kunas, es de por sí dicente, porque significa, "los de la tierra del diablo", lo cual pudo estar relacionado, incluyendo la transferencia ideológica y cristiana hispánica hacia los Emberás, con la ocupación por parte de los Kunas de las tierras que aquellos querían tener, por lo tanto, sus enemigos o dada las inhóspitas condiciones de la región del Darién, los pueblos más resistentes a la Selva.

Para hacer más notoria la ligazón afro-abiyalense que intentamos construir, no sólo en la región del Darién encontramos alusión a los Mandingos a través de Ríos, sino también de poblaciones. En efecto, complementando la misión asignada a Antonio de la Torre y Miranda, en 1785, el Virrey Caballero y Góngora auspició a Antonio de Arévalo la fundación de nuevas poblaciones en el marco de la pacificación del Darién, siendo una de ellas, Mandinga, junto a Caimán, Carolina y Concepción. (Martínez & Gutiérrez, 2010, p.36).

Gustavo I de Roux, confirmando la presencia africana en América antes de Colón, recuerda:

El emperador de Malí, Abú Bakar II, durante la primera década del Siglo XIV(...)equipó 200 barcos con hombres y otros tantos con oro, agua y comida para dos años, dándole la orden a los capitanes de no regresar hasta haber encontrado el final del mar o haber agotado las provisiones[19].

El resultado de este periplo trasatlántico, además de corroborar lo dicho por Nkogo, entra a fortalecer la visita africana a Abya Yala, como quiera que siguiendo el relato efectuado por Al Omari, el reporte del capitán de una de las naves que regresó, sugiere que esta expedición alcanzó a conocer e ingresar por la desembocadura del río Amazonas, ya que al ser requerido por el Emperador, el marino aludido respondió:

Majestad, navegamos por largo tiempo hasta que encontramos lo que parecía ser la desembocadura de un gran río, con una corriente muy fuerte que se adentraba en el mar. Mi embarcación era la última. Las otras continuaron navegando, pero en la medida en que se metían en ella no retornaban. En cuanto a mí, regresé sin entrar en la corriente[20].

Lo dicho por Gustavo I. de Roux, confirma lo expresado por el anglo guayanés Iván Van Sertima en llegaron antes de Colón, la presencia africana en la antigua América, en donde por comentario de Nkogo Ondó en “Van Sertima: dos siglos antes de Colón, África descubrió América”, mediante sendas expediciones impulsadas por el rey Abubakari II entre 1.310 y 1.311. Esta situación, complementaría el conocimiento indo-caribeño del Oro, es decir, el gua-nín, en razón que al decir del filósofo africano, los Indios de la Española le aseguraron a Colón que tenían trato comercial con los Negros que habían llegado ahí, provistos de lanzas puntiagudas hechas de un metal que llamaban gua-nín.

Estas evidencias, no debieron parecer extrañas al genovés que se encontraba al frente de la expedición marítima financiada por los banqueros Italianos, con pleno conocimiento de causa geográfica y dominio tecnológico, puesto que entre su tripulación habían negros y en el continente europeo, ya se conocía de los mismos, considerando que habían remplazado a los esclavos o esclavos blancos, situación clave para explicar el origen etimológico de la palabra esclavo, condición luego extendida al comercio trasatlántico de africanos, como quiera que hacia 1502, en la misma Isla de Quisqueya, fueron introducidos los primeros esclavos, los esclavos de castilla, continuando con la esclavización iniciada en la antigüedad.

De acuerdo con lo expresado por Manuel Zapata Olivella en *La rebelión de los genes*, la presencia anterior afro-árabe en América fue conocida en Europa, por ello, asevera el Ekobio Mayor; “sabemos que Colón, presagiando que llegaría a tierras visitadas ya como anterioridad por los árabes, trajo consigo varios de ellos como interpretes”.

Además, los negros africanos ya habían participado del poblamiento peninsular primitivo a través de los iberos, como también, siendo el sureste africano la cuna de la humanidad, la primera diáspora libre desde ese continente, tuvo que ver con los navegantes que surcaron el Océano Pacífico desde la Melanesia y Polinesia para llegar, como parte del Origen Múltiple del poblamiento de nuestro continente, siendo testimonio de esto los megalitos o MOAIS de la Isla Chilena de Pascua.

En *La Rebelión de los Genes*, Manuel Zapata Olivella afirma: Tan importante y trascendental fue la llegada de estos pueblos oceánicos a Abya Yala, que desde la Isla de Pascua, extendiéndose hacia el Sur y luego hacia el norte, incluso, hasta el Caribe, estos pobladores, emparentados con los Arawak, lingüísticamente adquirieron nexos con los Mapuches o Araucanos, Aimaras, Quechuas, Mayas y Tainos.

De hecho, dice Manuel en el mismo texto que “los primeros indígenas que encontró Colón hablaban Arawak o Taíno, ya fundido en el Idioma Caribe a través del comercio y de las guerras que sostenían”.

Sirve todo esto para puntualizar que antes de la invasión iniciada por Cristóbal Colón, la presencia africana en Abia Yala no fue algo accidental, sino que además del irrefutable primitivo poblamiento africano por el pacífico central y el Atlántico, también, en los inicios del siglo XIV, como evidente muestra del desarrollo socio-económico forjado durante algún tiempo en África Occidental y Central, los Mandingos, también dejaron sus huellas en estas tierras, teniendo en cuenta que hacían parte de los Imperios que los Musulmanes establecieron en esa región. No obstante esa evidencia histórica que da cuenta de civilizaciones más avanzadas que las europeas en dicho continente, la invisibilización producto del prejuicio religioso, no ha permitido generalizar y valorar las dimensiones poblacionales y culturales islamizadas tanto en África como en Abia Yala.

Siguiendo de la mano con Eugenio Nkogo en "Africanos, Afrodescendientes o la simetría histórica y cultural", encontramos que la presencia africana y mandinga entre los pueblos originarios va más allá de lo dicho, o en el mejor de los casos, para reafirmar sus influencias, pueden relacionarse los siguientes hallazgos asociados con la presencia negra en Abia Yala antes de la invasión europea:

·"El nombre de California (Californam), Estado del Oeste americano, deriva de la palabra Mande Kalifa-nami, como lo ha demostrado Kofi Wangara..."

·"El arte piramidal y la estatuaria egipcia, tiene afinidades con el de los mayas".

·"El 13,5% de los habitantes olmecas de Tlatilco eran negroides y en el Cerro de las Mesas era de 4.5% en el período clásico".

·"Los restos arqueológicos de los Negros o negroides hallados en México y en Guatemala en el período arcaico o preclásico se extienden a Panamá, Colombia, Ecuador y Perú".

·En Colombia, en la estatuaria de la cultura de San Agustín, hay evidentes rasgos negroides, como también, entre algunas macrocéfalas atribuidas a los Olmecas, antecesores de los Mayas.

·Precisamente, en la región de la península de Yucatán, tanto antes como en la actualidad, por vía de la Paleontología, es posible rastrear la presencia negra en ciudades como Calakmut, Yaxchilán, Piedras, Palenque, Toniná, Copán, Quiriguá.

·“Entre los Bambara, pueblo Mande, se designa con el término nama el culto mitológico al “hombre lobo”,... cuyos sacerdotes eran los nama-tigi o aman-tigi, que en México se convirtió o se convierte en el ritual al dios de la amanteca[21]”.

El comunicador social, investigador y asesor etnoeducativo Nicolás Contreras Hernández, nos regala de su abundante y multifacética cosecha ensayística aún sin editar, los siguientes datos que corroboran lo inmediatamente expresado:

·“En un templo de Chichen Itzá, Nina S de Friedeman, encontró varios frescos...conocidos como “fresco de los negritos” que muestran a príncipes mayas recibiendo a una delegación de visitantes negros o a sacerdotes y reyes mayas, sentados junto a pebeteros departiendo con visitantes negros, en cuyo punto de fuga se observan naves fondeadas”.

·“La expedición del rey Mandingo musulmán Abu Bakari... fue documentado por el viajero alemán Leo Wiener en el siglo XIII”.

En cuanto a las huellas de africanía como resultado de la dominación impuesta por el proyecto moderno occidental, el mismo escritor nos ilustra:

·“Luz Marina Montiel, quien hace parte del movimiento “tercera raíz”, comentó en el Primer Congreso de Filosofía y Cultura del Caribe, realizado en Barranquilla en 1994, que el mitote mejicano, era de origen africano”.

·“El maestro Antonio María Peñaloza, refutando al musicógrafo Abadía Morales, quien sostuvo que el bambuco venía del griego “Bamboleo” o “bambolizón”, se encargaría de recordar a Abadía que el bambuco era herencia africana que subió del Caribe a los Andes en donde se tendía a arreglar y escribir mal”.

·“La lingüista argentina María Luisa Wimberg demostró que la voz tango, contrario a lo dicho por el colombiano Abadía Morales, en el sentido que tango deviene del francés “tangere”, procede del camerunés y estaba relacionada con la súper oculta herencia africana en el Río de la Plata, del cual la cantante de tangos Lágrima Ríos fue evidencia viva hasta no hace mucho”¹¹.

En los orígenes negros del Tango, el argentino Juan Carlos Cáceres, ilustra su libro *Tango Negro. La historia negada: Orígenes, desarrollo y actualidad del Tango* (Planeta 2010), con la pintura y canción que siguen.

11 Sobre esto, Juan Carlos Cáceres, músico y escritor argentino residenciado en París, en 2010 escribió TANGO NEGRO. La historia negada: Orígenes, desarrollo y actualidad del tango (Planeta). Tomado de http://www.clarin.com/sociedad/historia-contada-raices-negras-tango_0_295770527.html

Tango negro Candombe

*Música: Juan Carlos Cáceres Letra: Juan Carlos Cáceres Tango negro, tango negro,
te fuiste sin avisar,
los gringos fueron cambiando tu manera de bailar.
Tango negro, tango negro, el amo se fue por mar,
se acabaron los candombes en el barrio 'e Monserrat.*

*Más tarde fueron saliendo en comparsas de carnaval pero el rito se fue perdiendo al morirse
Baltasar.*

*Mandingas, Congos y Minas repiten en el compás,
los toques de sus abuelos borocotó, borocotó, chas, chas.*

*Borocotó, borocotó borocotó,
borocotó borocotó, borocotó, chas, chas.*

*Tango negro, tango negro, la cosa se puso mal,
no hay más gauchos mazorqueros y Manuelita que ya no está Tango negro, tango negro,
los tambores no suenan más los reyes están de luto
ya nadie los va a aclamar.*

El mismo Juan Carlos Cáceres, que a propósito, es un apellido muy conocido entre los afrocolombianos de la región caribe, recuerda “que cuando chico, todas las tardes escuchaba un programa de radio que pasaba tangos de la “Guardia Vieja”. El programa anunciaba: “Del candombe a la habanera, de la habanera al

fandango, del fandango a la milonga y de la milonga al tango” (Cáceres Juan Carlos. Tango Negro, pág. 9).

No puede pasar desapercibido la alusión que hace el autor a FANDANGO, termino ligado al folclor de la región del Bajo Sinú y de la Sabana de Sucre, en el caribe colombiana. De donde se infiere un origen léxico y étnico-cultural común, lo cual no está tan alejado de las raíces del PORRO, muy afines al del TANGO, por lo que dice el citado escritor, al escarbar en los antecedentes negros del tango, al aseverar que “en la génesis del tango, los tambores de los candombes acompañaban las comparsas de las naciones. Más tarde, al bailarse el tango de pareja enlazada, los instrumentos europeos comenzaron a mezclarse con los de origen africano” (Tango Negro, pág. 15). “Al desaparecer los tambores, aparentemente la traza (NEGRA) se diluye” (Pág. 16).

No podría negarse el origen africano del tango, porque pese a todos los cambios y sincretismos que se han operado en él, contra toda evidencia, la sola utilización de ropa de color negro por parte de los músicos y bailarines de tango, confirma sus raíces y huellas de africanía.